

Portada

Quiénes Somos

Suplementos

Titulares por Email

Buscar:

En los Andes

Clasificados

Edición del día

Ediciones anteriores

Artes y Espectáculos

Cecilia Pillado, una artista todo terreno

Fausto J. Alfonso falfonso@losandes.com.ar

▶ Tapa Papel

▶ Todos los títulos

▶ Editorial

▶ Opinión

▶ Política

▶ Economía

▶ Internacionales

▶ Sociedad

▶ Policiales

▶ MAS Deportes

▶ Artes y espectáculos

▶ Escribe el Lector

Suplementos

▶ Cultura

▶ Económico

▶ Punto Net

▶ Fin de semana

▶ Potencia

▶ Campo

▶ Universidad



Desde hace un tiempo, su repertorio principal es sobre música argentina y esa es su imagen a través de los CDs y la prensa europea.

Los melómanos saben que Cecilia Pillado es una de las mejores pianistas que ha dado Mendoza en las últimas décadas. Sin embargo, y a raíz de que desde hace casi 20 años vive en Berlín, no tienen la posibilidad de disfrutar en vivo su pericia frente al teclado. Pero esta noche volverá a concretarse esa comunión cuando Pillado suba, a partir de las 21.30, al escenario del teatro Universidad (Lavalle 77) para ofrecer un recital que, además de homenajear al gran Astor Piazzolla, será un viaje por la historia y la evolución del tango en general (ver El recital de esta noche).

La última vez que tocó en Mendoza fue hace casi un año, cuando también en el teatro Universidad, junto a la Sinfónica de la UNCuyo y con la dirección de Ligia Amadio, Pillado, una tana prototípica, que arremete como un vendaval, se despachó

con uno de los conciertos más riesgosos: el N° 3 de Sergei Prokofiev. Todo salió según lo calculado y la emoción condimentó, sin cuidar excesos, a lo propiamente artístico.

Pero el caso es que muchos -tal vez la mayoría- de los que allí estaban admirando sus manos mágicas, desconocían (o hasta la lectura de esta página desconocen) que la chica que egresó de la Escuela Superior de Música de la UNCuyo, alimenta otras facetas. Y lo hace con la obsesión y el perfeccionismo con que siempre abordó el piano; aspirando a la formación más adecuada, más prestigiada, para cada caso.

Aunque tentada por la actuación desde siempre, pensó en ella como en un juego. De chiquita, en Buenos Aires, se hacía la actriz en un programa que su tía tenía por la tele. La idea de la actuación como hobby siguió por mucho tiempo. En Mendoza, y en simultaneidad con sus estudios de piano, participó del Joven Teatro Goethe, dirigido por Gladys Ravalle. Pero fue en los 90, y ya con varios años de residencia en Berlín, que tomó conciencia de que el teatro, el cine y la TV la reclamaban. Y que debía hacerse cargo de la situación con el máximo de profesionalismo. Examen y beca mediante, en el '98 fue a dar al Hollywood Acting Workshop, en Los Angeles, California. Desde entonces, aquel juego alternativo obtuvo el mismo rango que su dedicación hacia el piano. Hoy no hay prioridades ni preferencias para esta mujer que ha tocado frente a una multitud presidida por el rey de Tailandia y que salió shockeada de ver La profesora de piano (porque en el fondo, teme que la gente piense que las pianistas son así, el colmo de la perversión).

-Cómo ingresás definitivamente en lo actoral?

-Cuando llegué a Alemania, estudié actuación paralelamente al piano, la composición, el jazz y la improvisación. Me contacté con un director argentino, ya fallecido, que daba clases en la Escuela Superior de Artes de Berlín y trabajé con Ciro Capellari, otro argentino que vive desde hace 20 años en Berlín. En el '98 hubo una selección para ir a estudiar a California. Mandé un casete con escenas de teatro, cine y TV que había ido juntando, y me seleccionaron. Estuve el '98, el '99 y el 2000, yendo tres veces por año a Los Angeles. Después, me perfeccioné en la Escuela Internacional de Cine de Colonia.

-Cuando fuiste hacia California, ¿lo hiciste con algún preconcepto o temor?

-¡No! Estaba chocha. Incluso porque con el piano estaba como cansada, triste. En la profesión siempre tenés altibajos o gente que te bloquea y te hace maniobras raras. Eso me pasó en el '97. Fue como un alivio. Dije: me voy a dedicar por un tiempo a otra cosa y me voy a olvidar del piano y del '97. Entonces me fui, muy abierta y contenta.

-¿Qué te impresionó más de ese sistema pedagógico?

-La cantidad de técnicas que han desarrollado para la actuación frente a cámara, lo que ellos llaman film acting. La cantidad de materias, cómo aplican el tema de la memoria emotiva, las diferencias para actuar frente a una cámara de cine y una de tv. Y lo

estrictos que son en todo. Yo veo acá, en la Argentina, cómo las modelos se convierten en actrices y jamás han hecho una técnica de nada. No quiero criticar, pero... Quizás a mí me digan lo mismo: ésta era pianista y ahora es actriz .

-Pero eso te tiene sin cuidado.

-Sí, no me interesa. No excluyo ninguna de las dos cosas. Ultimamente estuve trabajando en las dos paralelamente.

-¿Lo disciplinado y académico se rozaba en algún momento con el costado frívolo de Hollywood?

-A nivel preparación, no. Es todo muy serio. El costado frívolo viene de afuera. A la hora de trabajar, el actor norteamericano es muy riguroso. Aparte, no hay tiempo, porque para ellos one minute, one dollar . Los productores invierten millones y no pueden perder tiempo. Ante un actor mal preparado lo cambian o lo echan ahí no más. Por otro lado, en California hay un gran comercio en torno de la actuación. Hay mucha competencia; y también hay gente que vive de la voluntad del actor, de querer serlo y de llegar.

-¿En Alemania, el trabajo del actor difiere mucho?

-En Europa todo es más relajado. Se pierde más tiempo. Pero en los últimos años hay toda una corriente de inmigración y emigración entre Alemania y Los Angeles que ha perfeccionado mucho la tarea. El mismo Wim Wenders tiene su productora tanto en Berlín como en Los Angeles y los maestros de Los Angeles van a enseñar a Alemania.

-Todo es más relajado, pero los productos terminan siendo muy buenos.

-Por supuesto. Pero a mí, el aprender en Hollywood me sirvió mucho. Por ejemplo, si me llaman con dos días de anticipación para hacer un rol en TV, gracias a lo que aprendí lo puedo resolver en esos dos días.

-¿Has integrado tus actividades a un mismo espectáculo?

-Quiero hacer algo con el piano, el teatro y la temática del tango. Además, me gustaría hacer mi filme. Voy a empezar a escribir un guión. Tengo muchos directores amigos, alguno me dará una mano. Alguien de una discográfica me dijo: filmá la vida de Martha Argerich . Habría que preguntarle a Martha, le dije. En realidad quiero otra cosa, algo no tan biográfico, más ficción. Ahora, cuando en Alemania me llaman para hacer series de tv, queda excluido el tema de la música. Voy y hago el rol que me toque, por lo general de italiana o latina. Imaginate que nunca puedo hacer de alemana.

-¿Con qué director alemán te gustaría trabajar?

-A Wenders lo adoro. Es re-artista. Lo conocí y le encantó que además de actriz fuese pianista. Me gusta todo lo que ha hecho. Pero también hay nuevos directores alemanes que son muy buenos, como Andreas Dressen, o como ..., el de Corre, Lola corre, cuya última película, Heaven, con Cate Blanchett, me encantó.

-¿Se ve cine argentino en Alemania?

-Berlín es una capital del cine. Se ve todo el cine que quieras y de donde quieras. Justamente ahora, en algunas salas hay ciclos especiales sobre el nuevo cine argentino. Yo veo mucho cine argentino y creo que, en general, allá se ve más que acá. Vi Taxi, un encuentro, de Gabriela David, El viento se llevó lo que, Mundo grúa, Garage Olimpo, Esperando el mesías... La ciénaga...

-¿Qué te pareció La Ciénaga?

-Me gustó muchísimo. Salí ahogada por la atmósfera. Me parece un trabajo de cámara excelente, también lo de Graciela Borges... Y ese guión tan sutil, que te hace estar tan atento. Muy argentina y muy terrible.

-¿A qué gente del cine admirás?

-A varias divas de las viejas. Para mí la primera es Marilyn Monroe. También me encantan Sophia Loren, Elizabeth Taylor, Joan Crawford, Marlene Dietrich. Más nuevas, Emma Thompson, Isabelle Huppert. Entre los actores, Mastroianni, De Niro, Pacino. De los directores, Scorsese, Visconti...

-¿Con qué compositores te sentís más afín?

-Me encantan los que toman el piano como una cosa grande, para que luzca en su

máximo esplendor. Prokofiev, Rachmaninoff... En otra onda, me gusta Schubert. Pero soy muy cambiante en ese sentido, soy camaleónica. Beethoven también me encanta. Pero desde hace un tiempo mi repertorio principal es sobre música argentina. Me lo piden mucho. Allá ahora soy la pianista argentina que toca música argentina. También esa es mi imagen a través de los CDs y de la prensa.

-¿Cómo es tu rutina con el piano a esta altura de tu carrera?

-Ahora, por suerte, no tengo rutina. Eso fue lo que siempre me mató. Cuando llega alguna oferta para tocar, me hago mi plan. La técnica que tengo, que es bastante, no se me va a perder por no estudiar un mes, por estar rodando o escribiendo un guión. Mi personalidad siempre me llevó a buscar otras cosas. Es muy colorida. No puedo encasillarme. Estoy contenta de tener la otra parte, porque justamente el piano es una actividad muy solitaria.

 Recomendar esta nota

 Imprimir esta nota

 Volver atrás

Notas relacionadas:

- La actriz
- La pianista
- El recital de esta noche

© 2000, 2001, 2002 - Todos los derechos reservados